

SANTA AUREA.

Nació Aurea en Sevilla, de una de las mas acomodadas y nobles casas de *al-andalus*, siendo la mayor parte de los individuos de su familia mahometanos; pero educada Aurea por su madre Artemia, cristiana de acrisolada virtud, en las santas verdades del Evangelio, demostró con su santa vida y gloriosa muerte cuan digna era de la eterna gracia. Sus hermanos Adulfo y Juan, habian alcanzado ya el triunfo del martirio, y Aurea vivia en el monasterio de Cuteclara, dando señalados ejemplos de devocion y caridad.

Su elevada alcurnia y la circunstancia de seguir muchos de sus parientes la religion de Mahoma, fueron causas de que nadie se atreviese á delatarla; pero habiendo llegado la noticia á oidos de sus deudos de Sevilla, á pretesto de parentesco, vinieron á visitarla para cerciorarse de la verdad.

Gobernaba por entonces el Califato de Occidente, Mahomet, hijo de Abderrahman, que tan terrible persecucion habia comenzado contra los cristianos. Los parientes de Aurea encontraron que era no solo cristiana, sino ferviente religiosa, y fanatizados por la doctrina del falso Profeta, procuraron separarla de sus creencias, temerosos de que siguiese la suerte de otros invictos confesores.

En vano agotaron toda clase de razonamientos: estrellábanse todos como en inmoble roca, ante la firme conviccion de la verdad evangélica, que Aurea tan sinceramente profesaba. Y tal enojo llegó á producirles la firme decision de la doncella, que olvidando los vínculos del parentesco que con ella les unia, llegaron á delatarla al *cadi*,

acusándola de la fè que profesaba. El juez ordenó la condujesen al Tribunal, y al verla cubierta con el religioso velo, de tal modo se irritó que las mas terribles amenazas salieron de sus labios. La recordó la noble sangre que circulaba por sus venas, la degeneracion de su egregia stirpe, y la hizo ver, por último, que si abjuraba de sus creencias, aceptando la de sus parientes, borraría la mancha que afeaba su ilustre prosapia, evitándose los duros tormentos que en caso contrario la esperaban.

Aurea guardó silencio en un momento acaso de tentadora vacilacion, y el juez creyéndola vencida y que abjuraría de la fè de Cristo, la concedió la libertad.

Pero bien pronto alarmada la pura doncella por su misma debilidad y arrepentida, pidió perdon al Dios de los cristianos; y suspirando por la feliz suerte de sus hermanos mártires, deseó nuevas ocasiones de prueba para demostrar á la faz del mundo, su fè profunda en la religion cristiana.

Su místico anhelo no tuvo que esperar mucho tiempo: nuevamente delatada, y conducida segunda vez delante del cadí, hizo público alarde de la fè que dominaba su espíritu y que solo por un momento pudo oscurecerse.

La firmeza de Aurea encendió el irascible corazon de su juez, y mandando encerrarla en una lóbrega prision, al siguiente dia fué conducida al suplicio. Separada su cabeza del tronco, quedó el cuerpo colgado de los piés en una escarpia, donde pocos dias antes habia sido ajusticiado un reo de homicidio; y sus santos restos, confundidos con los de varios malhechores, fueron impiamente arrojados al Guadalquivir.

ELVIRA, NUÑA ó GELOIRA,

PRIMERA MUGER DE ORDOÑO II.

Despues del efimero reinado de Garcia, que, apenas abatidos los pendones musulmanes en Talavera, murió en Zamora no bien transcurridos tres años desde que ciñó la corona, ocupó el trono de Leon su hermano Ordoño, segundo de su nombre, que á la sazón gobernaba en Galicia; reuniéndose de este modo nuevamente bajo un cetro los reinos, momentáneamente separados, de Leon y de Galicia.

Ocupaba el Califato de Córdoba Abderrahman, notable principe que vió sin embargo constantemente agitados sus dominios por sangrientas luchas civiles, y Ordoño II que ya habia demostrado su ardor bélico gobernando á Galicia, encontró ocasion favorable de ensanchar sus fronteras aprovechándose de las contiendas intestinas que minaban el imperio árabe de Occidente.

No en vano circulaba por sus venas la noble sangre de Alfonso el Magno. En breve devastó el territorio de Mérida, obligando á sus habitantes á comprarle á fuerza de dádivas una paz humillante, y acometiendo á Talavera, reparada por los moros de la destruccion de su hermano Garcia, penetró hasta San Estéban de Gormaz, donde Abderrahman habia adelantado un poderoso ejército, que atacado de improviso por el animoso Ordoño, quedó completamente deshecho alcanzando una de las mas brillantes victorias, que conservan orgullosas las páginas de nuestra patria restauracion.

Aliando al rey de Navarra D. Garcia contra las incursiones de los

moros, si la fortuna pareció volverle la espalda en la desgraciada rota de Valdejunquera, pronto quedó ampliamente vengado en los terribles desfiladeros del Róncal; y no contento con batir constantemente al enemigo en las fronteras de su reino, entróse arrogante por las tierras de los infieles, llegando en su arrojo hasta las puertas de Medina Córdoba.

Tantos laureles á costa de su esfuerzo conseguidos, apenas bastaban á satisfacer su sed de triunfos contra los enemigos del nombre cristiano, y su amante deseo de ofrecer cada dia nuevas hazañas á la escogida de su corazón.

Llamábase esta Elvira, era natural de Galicia, donde sus mayores poseyeron un estenso patrimonio, y oriunda de sangre Real, como hija de D. Bermudo Gatoñez y nieta del conde Gatón, poblador de Astorga; y animada del mismo ardimiento por la patria y por la Religión de sus mayores fué digna esposa del bravo monarca Ordoño II, ofreciendo á Dios los triunfos de su esposo, y dando frecuentes testimonios de la piedad admirable que atesoraba en su alma.

Así la vemos, en union del Rey, hacer cuantiosas donaciones, primero al monasterio de San Pedro y San Pablo, junto á Tiracastela, y mas tarde á San Martin de Santiago, á San Pedro de Montes, á San Isidro de Dueñas, y á otros muchos; y dilatar su previsora mirada por lo porvenir, contribuyendo á que se trasladase la Corte á Leon, dejando á Oviedo cerrada entre peñascos por la hermosa ciudad de las llanuras, que ofrecia campo abierto al indomable valor de su esposo.

Trasladada la corte, la piedad de la Reina quiso dotarla de santa iglesia Catedral; y como la antigua iglesia estuviese fuera de los muros, la trasladó dentro del recinto murado, y con una abnegacion y fé religiosa de que encontraremos pocos ejemplos, cedió en union del Rey para tan piadoso objeto su palacio, dotando copiosamente la iglesia con prerogativas, alhajas y bienes ¹.

¹ Este templo, calificado entonces de fábrica maravillosa, fué demolido, sin quedar vestigio alguno de su existencia, levantándose en su lugar la magestuosa Basílica que, comenzada por los años de 1197 reinando D. Alfonso y D.^a Berenguela y siendo Obispo D. Manrique de Lora, es hoy asombro de los amantes del arte cristiano, y una de las verdaderas maravillas de que con mas razon puede vanagloriarse España.

Pero ¡ay! que bien pronto tristísima amargura ha de llenar de duelo tantas prosperidades. Ordoño corre á conseguir nuevos triunfos contra los musulmanes, y cuando vuelve á ofrecer sus laureles á su esposa, la muerte de esta nubla densamente el horizonte de su felicidad; y de tal modo hizo profunda impresion en el monarca la muerte de Elvira, que superó, segun las palabras de un historiador distinguido, la pena del monarca al gozo de sus triunfos contra los infieles ¹.

Zamora fué la ciudad donde cerró los ojos para siempre la piadosa Elvira, y sus restos descansan en Oviedo, donde bajo un arco de la iglesia fué depositada en modesto sepulcro, en el que segun el testimonio de un historiador sagrado ² se leia la siguiente inscripcion:

Hic colligit tumulus
Regali ex semine
Corpus Gelyræ Reginae
Ordonii II. uxor. Obiit
Era DCCCC.....

En la parte central de la girola y formando el reverso del retablo mayor, se eleva el mausoleo de Ordoño II, que no por haber sido erigido cinco siglos despues de su fallecimiento, deja de ofrecer una grandiosidad notable y que no creemos fuera de propósito describir en este lugar. El arte ojivo, pomposo y adornado, como se ostentaba en el siglo xv, no escaseó las figuras y aglomeró las inscripciones copiadas tal vez algunas del sepulcro primitivo. Un costado de la urna ostenta los seis versos siguientes, que señalan á Ordoño como fundador del templo en que yace, continuando una leccion de sus mas notables hazañas:

Omnibus exemplum sit, quod venerabile templum,
Rex dedit Ordonius, quo jacet ipse pius.
Hanc fecit sedem, quam primo fecerat ædem,
Virginis ortatu, que fulget pontificata.
Pavit eam donis, per eam nitet urbs Legionis;
Quæsumus ergo Dei gratia pareat ei. Amen.

Al otro lado, un guerrero ostenta el escudo donde campea un leon, y amenaza á los moros tendidos por el suelo que le contemplan con ira y espanto: encima se ven dos figuras de medio cuerpo, que representan la una un heraldo, cuyo rótulo termina la enumeracion de los triunfos del Monarca, y la otra un religioso, el cual señala un libro donde se escriben los deberes para con Dios, para con el Rey y para con el prógimo. Dos leones sostienen el grande arco ogival; blasonan el arquivollo castillos y leones; en las enjutas del arco resaltan ángeles con letreros del Apocalipsis: dos cabezas, una de Obispo y otra de Reina; guarnecen el arranque de la ogival y coronan su cúspide y las pilastras que la franquean, tres estatuas, al parecer de apóstoles. En el fondo del nicho aparecen el Crucificado en el acto de clavarle la lanza, y el descendimiento de la cruz, todo sin division en una misma línea: mas arriba el Salvador adorado por ángeles y apóstoles, aparecen pintados y estofados con brillantes colores, esculturas que por su carácter y rudeza parecen anteriores al estilo arquitectónico del monumento. Pero entre las demás esculturas llama enérgicamente la atencion, la mórbida y colosal efigie de Ordoño, que aparece tendida sobre la urna, lacia la cabellera, afilado y sin barba el rostro, con dorada corona en la cabeza y globo en la mano, envuelto en manto Real bordado de oro y guardado por un perro echado á sus piés.

¹ Sampiro.

² Morales.